



ALFONSO MORA GÜELL

LA REVOLUCIÓN DE 1948

EN COSTA RICA

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi muy querida familia:

Mi esposa, Ana Isabel.

Mis hijos: Ana Cecilia, Glorielena, Alfonso Enrique,
Jorge Arturo, Alejandro y sus cónyuges.

Mis nietos: Gabriela, Carolina, Mónica, Ana Cristina,
Jorge, Mauricio, Alfonso, María del Pilar, Alejandro,
Nicole y Daniel.

A mi bisnieto: Alberto.

Porque cuando pregunten ¿por qué el "Viejito" fue
a la revolución en 1948?, aquí encontrarán la
respuesta.

Muchas gracias a mi hija Glorielena que hizo posible
la impresión del folleto y dedicó mucho tiempo a su
revisión.

INTRODUCCIÓN

El que escribe este documento participó activamente en la revolución de 1948. Fue miembro de la Juventud Universitaria Cívico Opositorista (JUCO), movimiento político previo al movimiento armado y de las fuerzas revolucionarias de José Figueres, en el campamento de El Empalme en las montañas del sur de Costa Rica. A pesar de su participación activa, se hizo el propósito de ser lo más objetivo posible en este relato y tratar al máximo de ser imparcial en los juicios vertidos, ya que se trata de prestar colaboración para hacer historia, de esta época tan triste para Costa Rica. La narración presente se lleva a cabo en los primeros meses del año 1999, o sea 51 años después de haber sucedido, lo cual garantiza un juicio sereno e imparcial. Además, aparte de la narración, se han tomado como bibliografía los siguientes libros:

- Guerra Civil en Costa Rica: John Patrick Bell
- Democracia y Partidos políticos en Costa Rica: Oscar Aguilar Bulgarelli
- Los Tinoco y Rogelio Fernández Güell: Eduardo Oconitrillo García
- Nuestro pensamiento político: Enrique Benavides
- Los 8 años: Alberto Cañas
- José Figueres: Arturo Castro Esquivel
- Ensayos políticos: Eugenio Rodríguez
- Monseñor Sanabria: Eugenio Rodríguez
- Testimonios del 48: Guillermo Villegas Hoffmaister
- El espíritu del 48: José Figueres Ferrer

También se reproducen parte de los discursos pronunciados por el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, publicados en el periódico La Tribuna y del Sr. Otilio Ulate Blanco publicados en Acción Demócrata. La narración central del autor de este documento se tomó de sus apuntes personales, recortes que conserva y la narración de los hechos que publicó en el diario Excelsior de Costa Rica el periodista Guillermo Villegas, después de haber entrevistado al autor. No se hace una narración de encuentros armados o batallas ya que esto se ha escrito mucho; lo que desea el autor es demostrar las causas principales, la necesidad y la razón para que el pueblo de Costa Rica haya ido a la revolución, a pesar de su convicción pacífica y democrática.

Alfonso Mora Güell

TABLA DE CONTENIDOS

HISTORIA: relata brevemente cómo era la Costa Rica desde los años 1918 a 1940 y el cambio ocurrido después del gobierno de los Tinoco.

LOS AÑOS 40: profundiza en los cambios ocurridos en los años 1940 a 1948, en donde se produjo la reforma social en el país y se inicia la transformación económica y el desarrollo integral de Costa Rica.

CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN: se analizan las principales causas que llevaron al país a la revolución de 1948. Describe lo positivo y lo negativo de los gobiernos de Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948). Describe ampliamente la influencia del partido comunista en estos gobiernos y el período pre-eleccionario de 1948.

LA ELECCIÓN DEL 8 DE FEBRERO DE 1948: se comentan los resultados de estas elecciones y la forma en que se desarrollaron. Se incluyen cifras estadísticas de las últimas elecciones, (1940-1944-1948). Se describe el período posterior a las elecciones de 1948, la actuación del señor Arzobispo de San José, del Tribunal Electoral y de las fuerzas políticas en pugna.

EN PLENA REVOLUCIÓN: se describen brevemente los principales movimientos armados, los diversos campamentos de los revolucionarios, triunfos y derrotas, hasta llegar al triunfo final y definitivo.

ESTABLECIMIENTO DE LA JUNTA FUNDADORA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA: se relata la forma en que se integró esta junta o gobierno figuerista como también se le llamó. Se describen las medidas que tuvo que tomar la junta en sus 18 meses de vigencia. Reforma económica, social y política que llevó a cabo la junta. Beneficio que obtuvo el país al derrocar al "gobierno de los 8 años" como se le llamó al período 1940-1948. Entrega del poder al presidente electo don Otilio Ulate, o sea el regreso al gobierno constitucional.

LA REVOLUCIÓN DE 1948 EN COSTA RICA.

HISTORIA

Costa Rica vivió muchos años en completa y total paz y tranquilidad, en pleno desarrollo de su democracia y libertad, dedicada al trabajo y con la meta de llegar a ser un país cada día más próspero, tranquilo y libre, con el sentido más profundo de respeto absoluto a su constitución y a sus leyes. Este orden se inicia, sin temor a equivocarnos, después del año 1919, cuando fue derrocado el Gobierno de los hermanos Tinoco, que habían convertido un régimen constitucional y republicano, en una verdadera tiranía.

"En los primeros meses del año 1918 estalló la primera revolución jefada por el héroe Rogelio Fernández Güell, quien al fracasar su movimiento armado, murió con las armas en la mano"

"Luego en 1919 ante la avalancha de los revolucionarios jefeados ahora por don Julio Acosta, se derrumbó el régimen corrompido y se recuperó el orden, la paz y la tranquilidad, así como el orden constitucional"ⁱⁱⁱ.

Luego vino el proceso indicado al inicio, de paz y tranquilidad por cerca de 30 años, durante los cuales se sucedieron diferentes gobiernos, buenos y malos, pero todos respetuosos de la idiosincrasia costarricense y con pleno respeto a la Constitución y las leyes. En algunas ocasiones quiso haber algún movimiento armado, pero no prosperó por falta de apoyo de la ciudadanía.

LOS AÑOS 40

Fueron los años 40 de enorme importancia en la vida institucional de Costa Rica, o sea de 1940 a 1949, por cuanto en ellos se produjo la reforma social, económica y política que rige en nuestros días. Inclusive, después de la revolución, se emitió la nueva constitución que aun está vigente.

"Costa Rica padeció en la década de los cuarenta, muchos de los desajustes sociales que se han llegado a asociar con las naciones subdesarrolladas. Era una sociedad agraria que se aferraba a su modo de vida tradicional en medio de un mundo rápidamente cambiante. Nos obstante, era arrastrada hacia la modernización por su deseo de compartir los beneficios de la industrialización, sus productos, sus valores y sus ideas"ⁱⁱⁱⁱ

Para entender mejor lo que en Costa Rica se interpreta como democracia, leamos las frases del educador y escritor Lic. Eugenio Rodríguez Vega:

"La democracia no es para los costarricenses, simplemente una estructura política de gobierno, es, ante todo, un hondo sentimiento que ha permanecido vivo y palpitante a todo lo largo de nuestra historia de nación independiente"^{iv}

Agrega al anterior concepto, el Lic. Oscar Aguilar Bulgarelli:

"La democracia es un sistema político altamente civilizado, que requiere un nivel cultural difícil de alcanzar. No basta con enseñar a un pueblo a leer. Hay que enseñarlo también a vivir."^v

Llega al poder como presidente de la República en mayo de 1940, acompañado de una verdadera avalancha de votos, el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, contando además con una lujosa mayoría en el Congreso y en la Municipalidades, encabezando al Partido Republicano Nacional, el cual también había electo presidente de 1936 a 1940 al distinguido ciudadano Lic. León Cortés. Es indudablemente el Dr. Calderón Guardia uno de los dos grandes líderes y caudillos de los años 40 a 49. El otro líder es el Sr. José Figueres Ferrer, jefe de la revolución de 1948, contra el citado partido Republicano Nacional en el poder. Este partido colocó en 1944, en unas elecciones que la historia ha calificado de fraudulentas, al Lic. Teodoro Picado (presidente de 1944 a abril de 1948 en que fue derrocado por la revolución).

El Dr. Calderón Guardia llevó a cabo en Costa Rica la más completa y ambiciosa reforma social, justo es reconocerlo y la historia ya dio su veredicto al respecto. Sus grandes reformas fueron:

- ✓ Implementación del seguro social con sus regímenes de Enfermedad, Maternidad, Invalidez, Vejez y Muerte (régimen de pensiones)
- ✓ Reforma a la Constitución de 1889 que permitió la implantación de las Garantías Sociales

✓ Legislación laboral o Código de Trabajo.

Tal producción es bien definida por John Patrick Bell en su libro Guerra Civil en Costa Rica.

"Los tres elementos del programa de Calderón Guardia que tuvieron más importancia en el establecimiento de un mayor grado de justicia social en Costa Rica fueron: las medidas relacionadas con la seguridad social, la legislación laboral y las enmiendas a la Constitución. Estas enmiendas contenían garantías sociales que podían suministrar la base legal para reformas futuras"^{vi}.

Se pretende en este relato dejar muy en claro las realizaciones de la administración Calderón Guardia, en cuanto a legislación social se refiere, ya que esta llevó a una buena parte de la población del país a participar activamente en la Revolución de 1948; se hace por lo tanto necesario insertar aquí varias opiniones sobre el caso.

Dice el profesor José Joaquín Trejos Fernández, expresidente de Costa Rica (1966-1970), electo por el partido calderonista, que con otros nombres en cada campaña se han mantenido a través de los años como alternativa fuerte y seria, en contra del Partido Liberación nacional (que ha seguido a Figueres a través de tantos años), y cuya filosofía política y acción sigue siendo la misma:

"Por lo que respecta a lo institucional, hay que tomar en cuenta que fue el Dr. Calderón Guardia quien inició la creación de las instituciones autónomas con la Caja Costarricense del Seguro Social y la Universidad de Costa Rica"^{vii}

"Las garantías sociales incluían el derecho a establecer Cooperativas, a organizar un sistema de seguridad social, a regular las condiciones de trabajo, a establecer un salario mínimo de trabajo y a negociar colectivamente en disputas laborales"^{viii}

Otras realizaciones de la administración Calderón Guardia fueron:

- Reapertura de la Universidad de Costa Rica, antes llamada Universidad Santo Tomás.
- Firma del tratado de límites con Panamá (tratado Calderón Guardia-Arias Madrid)
- Creación del Consejo Nacional de Producción.

Se ha tratado de explicar en forma somera la parte positiva de la Administración Calderón Guardia y no se puede olvidar la muy buena relación que tuvo su gobierno con la Iglesia Católica.

No ha sido fácil exponerlo así, al autor de este trabajo, ya que como se dijo al principio, el autor de este estudio tomó las armas siendo un joven de 19 años y se fue a la montaña en 1948, con el grupo de don José Figueres Ferrer, a pelear contra el grupo que seguía al Dr. Calderón Guardia, en su vano intento de volver a la presidencia, no con el poder de la razón sino con el poder de las armas. Es necesaria la anterior explicación antes de seguir adelante, pues se trata de ser lo más objetivo e imparcial posible, en este tema. Además, es difícil que se escriba la "real y verdadera historia" mientras sigan vivos quienes participaron en los hechos de 1948. Desaparecida esta generación, se deberá escribir la historia, realizando un verdadero estudio, analizando toda la literatura al respecto.

Veamos ahora los aspectos negativos de la administración Calderón Guardia, los cuales dividieron al enorme Partido Republicano Nacional e hicieron posible que brotaran los primeros grupos de oposición a su gobierno, entre los mismos compañeros que lo habían acompañado dos veces a la victoria.

Sus principales adversarios fueron:

- El expresidente de la República León Cortés Castro (1936-1940)
- El centro para el estudio de los problemas nacionales (que más tarde se organizó en el Partido Social Demócrata, y años después en el Partido Liberación Nacional, liderado por José Figueres Ferrer)
- El periodista don Otilio Ulate Blanco (más adelante presidente de la República, después del triunfo revolucionario 1949-1953)

CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN

1. La alianza entre el Dr. Calderón Guardia (líder del Partido Republicano) y el partido comunista.
2. El escandaloso fraude electoral, en la campaña de 1944 contra el expresidente León Cortés, llevado a cabo por el gobierno del Dr. Calderón Guardia y a través del cual llevó al poder al Lic. Teodoro Picado.
3. El desorden administrativo, el enriquecimiento de allegados y funcionarios del gobierno de Calderón Guardia.
4. El irrespeto a la Constitución y a las leyes que hizo el gobierno de Picado, para ayudar y hacer posible un nuevo triunfo del Dr. Calderón Guardia en 1948.
5. El asalto a la propiedad privada, el matonismo de las fuerzas de policía contra los opositores, pocas veces visto desde los años 1917-1918, que produjo centenares de heridos y algunos muertos, como en el caso de Llano Grande de Cartago y Cebadilla de Alajuela.
6. La intolerable intromisión del Partido Comunista en apoyo del gobierno de Picado que tuvo como trágica consecuencia, el que prácticamente el poder estuviera en sus manos en los últimos meses del gobierno de Picado; hasta que fue derrocado por la Revolución de 1948.
7. El desconocimiento y no-aceptación del triunfo electoral que obtuvo don Otilio Ulate, por parte del gobierno de Picado y el candidato perdedor Dr. Calderón Guardia, líder del Partido Republicano Nacional.

Analícemos detalladamente estas causas, incluyendo las opiniones de distinguidos escritores y políticos, quienes con sus propias palabras confirman lo anterior.

*Sin embargo, nuevamente en 1943 el Partido Comunista va a realizar alianzas con sectores políticos que anteriormente adversaban, al celebrar la tan discutida unión con el gobierno de Calderón Guardia y el Partido Republicano Nacional. En los cinco años posteriores a esta alianza, su participación va a ser destacada tanto en la elaboración de algunos aspectos de la legislación nacional que se da en esa época, como en **los errores político-electorales** en que caen los gobernantes. Precisamente fue por su activa participación en esos años, que se les consideró corresponsables junto con los miembros de los gobiernos Calderón-Picado, de los hechos que plantearon **una inconformidad casi general** hacia el gobierno y porque, en honor a la verdad, **sobre sus hombros recayó el***

peso de la lucha contra las fuerzas armadas de Figueres en 1948, que al triunfar el Movimiento de Liberación Nacional proscribió al Partido Comunista por decreto...^{ix}*

El norteamericano John Patrick Bell, en su libro Guerra Civil en Costa Rica, dice:

*El comunismo fue un factor importante en el origen de la revolución de 1948. Fue uno de los temas principales que llevaron a la insurrección armada y durante el curso de las hostilidades eran el asunto de mayor importancia. El propio Calderón se prestó a ser atacado con relación a este asunto, al aceptar la colaboración política del partido comunista dirigido por Manuel Mora^{**}. Se le mezcló con la corrupción fiscal, las dificultades financieras y los abusos electorales del gobierno. Los comunistas hicieron el juego a los socialdemócratas al proclamar ostensiblemente que ellos dominaban al gobierno. En febrero, marzo y abril de 1947, el Diario de Costa Rica, propiedad del candidato de oposición Otilio Ulate, llevó a cabo una intensa campaña para tildar a Calderón Guardia de comunista. Sin embargo, el partido oficial seguía contando con el apoyo general de los seis vanguardistas (comunistas), del congreso y en la imaginación popular se mezclaban los dos partidos^x*

Debe aclararse, y así la historia lo ha juzgado, que el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia nunca fue comunista. Su error consistió en permitir su ayuda, recibirlos y dejarlos que se entronizaran en la mayoría de las actividades del Partido Republicano Nacional y luego dentro del gobierno de Picado. Contó con su colaboración y participación, al igual que con la de Monseñor Sanabria, Arzobispo de San José, para la redacción de las leyes sociales; pero, nunca fue comunista como se le dijo durante la encendida campaña electoral contra Otilio Ulate.

Continuando con el análisis de las causas, el fraude electoral cometido durante el gobierno de Calderón Guardia para llevar a la presidencia a Teodoro Picado, al frente del partido oficial, en dura lucha contra León Cortés, la historia ya dio su veredicto. En efecto hubo un fraude escandaloso, ya que en esa época se contaban los votos en la casa presidencial y en aquella ocasión (1944), efectuado el conteo, el gobierno quemó toda la documentación ya que no había permitido el acceso del fiscal de Cortés al conteo de votos.

Cito ahora varios párrafos del libro de Bell:

¿Cuándo se inició la rebelión de Figueres? En términos políticos ciertamente comenzó con su audaz discurso, que contenía severas críticas al gobierno de Calderón Guardia, realizado desde los estudios de Radio América Latina en San José, la noche del 8 de julio de 1942. Antes de que Figueres pudiera terminar su discurso llegó la policía a arrestarlo. Calderón Guardia mantuvo a Figueres incomunicado durante tres días y luego lo expulsó del país.

* En 1985, el Lic. Oscar Aguilar Bulgarelli fue diputado de la Asamblea Legislativa, electo por el Partido Unidad Socialcristiana, cuyo líder es precisamente, el Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier, hijo del expresidente Calderón guardia.

** Manuel Mora fue el líder comunista en Costa Rica por más de 30 años.

Esta violación flagrante de la libertad de expresión, inusitada en Costa Rica, marcó la pauta a seguir del gobierno de Calderón con la oposición, para la preparación del fraude electoral de 1944.

Sigue diciendo Bell: "*La elección de 1944 señaló el inicio de una nueva fase en el aspecto electoral. Preparándose para la contienda, el Republicano Nacional y Vanguardia Popular (comunistas), formaron su alianza política, bautizada como Bloque de la Victoria*". La oposición los llamó "las Alforjas Comunistas". Y continúa Bell:

La alianza escogió a Teodoro Picado como candidato y ambos grupos se comprometieron a trabajar a favor de una administración honesta y por la aprobación de un programa específico de reformas sociales. El gobierno empleó todos los medios a su alcance para asegurarse la victoria de Picado. Utilizó vehículos oficiales para transportar a seguidores de Picado, permitió que la policía intimidara a los participantes en las manifestaciones cortesistas y también permitió el uso de bandas de matones que hostigaron a los opositores. El 13 de febrero, día de las elecciones, fue tan violento como lo había sido la campaña. Hubo cuatro muertos. El veredicto oficial dio a Picado una mayoría de aproximadamente 30.000 votos de un total de 136.806. Había evidencias muy convincentes de fraudes e intimidaciones por parte del gobierno; la pregunta era si tales tácticas se habían ejercido en un volumen suficiente como para escamotear una mayoría cortesista. Aquellos que se habían opuesto al gobierno, sin embargo, actuaban en la suposición de que a Cortés se le había arrebatado la victoria, lo cual era lo más probable

La historia ya dio su veredicto sobre este asunto. Hubo definitivamente un escandaloso fraude electoral que le costó la presidencia a don León Cortés, subiendo en su lugar en forma ilegal el Lic. Teodoro Picado. Por eso, cabe asegurar que fue aquí donde realmente se inició la revolución de 1948, aunque el conflicto armado como tal se desató cuatro años después. Al respecto concluye Bell:

"La consecuencia de mayor alcance de la elección fraudulenta de 1944 fue la de reunir a los distintos grupos de oposición por medio de un pacto político".

Pasando a la tercer causa descrita, sea el desorden administrativo y el enriquecimiento ilícito de funcionarios del gobierno. El propio Calderón Guardia en su discurso del 17 de noviembre confesó:

"Como gobernante en más de una ocasión cometió el error de confundir la lealtad personal con la lealtad del hombre al estado, que son cosas diferentes". A la sombra de estos errores, muchos de mis amigos se beneficiaron y enriquecieron, gracias a que yo administré mal la Hacienda Pública"^{xi}

El irrespeto a la Constitución y a las leyes, que es sin duda alguna, la de mayor importancia pues por primera vez en muchos años tanto el gobierno de Calderón Guardia (1940-1944) como el que le sucedió, Lic. Teodoro Picado M. (1944-1948), violaron en forma sistemática la constitución y las leyes. El pueblo costarricense tan celoso y orgulloso de sus libertades y de su paz, vio alterarse por primera y por muchas veces, las libertades fundamentales que la Constitución le otorga: libertad de expresión, de pensamiento, de organización, de su propiedad, de movimiento y de su propia vida.

Quizá el más claro ejemplo de esta conducta característica del gobernante se dio en 1944, cuando el presidente otorgó amnistía a algunos de sus seguidores que habían sido hallados culpables de delitos electorales y de infracciones relacionadas con asuntos fiscales.^{xii}

El asunto del sufragio transformó a los diversos grupos que se oponían al gobierno en la oposición. La oposición se mantiene unida y así se mantendrá hasta alcanzar su objetivo, restablecer el derecho al sufragio y destronar la oligarquía civil.^{xiii}

Las siguientes declaraciones de don Otilio Ulate (candidato de la oposición) muestran claramente la primacía que asignaba el asunto del sufragio:

Todos sabemos que el asunto fundamental de Costa Rica es el de la libertad de sufragio. En nuestro país no existe la libertad de sufragio y no existirá hasta que el régimen gobernante, es decir, el sistema establecido en el poder, haya desaparecido del escenario político.^{xiv}

Antes de seguir adelante en la narración, es necesario establecer o aclarar en la mejor forma posible, cómo se encontraba el país y cómo se organizó la oposición al Dr. Calderón Guardia, dos años antes de las elecciones de 1948.

Después del fraudulento ascenso al poder del presidente Picado, seguidor de la política del Partido Republicano Nacional, hubo un intento muy acertado del expresidente León Cortés, quien en forma personal pidió al presidente Picado, romper relaciones con el partido Vanguardia Popular (comunista). En estas gestiones se estaba trabajando cuando le sobrevino la muerte al Sr. León Cortés Castro, repentinamente el 3 de marzo de 1946.

Debe mencionarse aquí también, que cuando el Lic. Cortés fue despojado de la presidencia de la República en forma fraudulenta, hubo muchos intentos de tomar las armas para defender la honestidad electoral y la bien ganada presidencia de don León Cortés. Pero él se negó a autorizar movimientos armados, para no ensangrentar el país. En un tema como el actual, no puede omitirse este hecho histórico que enaltece y honra su memoria.

El país, a medio período de gobierno, se encontraba convulsionado; serios problemas económicos lo afectaban, no existía ninguna confianza en el gobierno, ni en materia social o económica, ni mucho menos en materia política y electoral. Es entonces cuando todos los grupos de oposición al partido de Calderón Guardia y al presidente Picado, su protector y amigo, se reúnen en una gran convención en el Estadio Nacional. A ella se presentan tres distinguidos políticos, encabezando sus respectivos grupos o tendencias:

- José Figueres Ferrer**
- Otilio Ulate Blanco**
- Fernando Castro Cervantes**

Ninguno alcanzó la mayoría en la primer votación, por lo cual para la segunda votación, José Figueres apoya a Otilio Ulate, prestigiado político y periodista ejemplar, quien desde ese momento queda electo como candidato presidencial del partido Unión Nacional, al cual se plegaron el Social Demócrata de Figueres (que serán los que en 1948 tomen la iniciativa y lleven el peso de la revolución), y el grupo conservador de Fernando Castro Cervantes, destacado hombre de empresa y de gran capital.

El Sr. Figueres había salido exiliado en julio de 1942, expulsado por el gobierno de Calderón Guardia, debido a su fuerte ataque al gobierno en la radioemisora América Latina, la cual fue ocupada por el gobierno a medio discurso. Se convirtió así, en el primer exiliado desde los años 1917-1918 de la tiranía de los Tinoco. Posteriormente a su regreso al país, permitido por el gobierno de Picado, don José se unió al Centro para el estudio de los problemas Nacionales, formado por un selecto grupo de intelectuales, entre ellos Rodrigo Facio, Daniel Oduber, Luis Alberto Monge, Francisco J. Orlich, Carlos Monge Alfaro y muchos otros que posteriormente fueron presidentes, diputados, ministros de estado y destacados hombres de la política nacional. Todos ellos fueron hombres clave en los gobiernos de Liberación Nacional. Además el Sr. Figueres fue luego el jefe indiscutible y líder del ejército de

Liberación Nacional, que al obtener el triunfo en la revolución de 1948, derrocó al presidente Picado y sentó las bases de la "Segunda República". Dice Bell:

Don José Figueres, a fin de salvar a Costa Rica de la intolerable situación creada por los calderonista, tenía que convencer a sus ciudadanos de que solo una solución radical sería satisfactoria. Como lo dice el escritor Alberto Cañas: "su oficio es ahora de conspirador". Hizo don José Figueres un voto personal de "acabar sin misericordia con los hombres del régimen establecido, combatirlos hasta la muerte si fuere necesario, para que no quedara de ellos ninguna simiente y hacer una nueva patria, una nueva Costa Rica"^{xv}

Figueres hizo entonces un discurso desde el balcón del Diario de Costa Rica, perteneciente a Otilio Ulate, en el cual atacó a Calderón Guardia (ya candidato a la presidencia) y se lamentó del estado de deshonra y pobreza en que había encontrado a Costa Rica.^{xvi}

A la violencia hay que responder con violencia, ya que los calderonista no respetarían el derecho al sufragio. Pidió a los costarricenses que recordaran las glorias de 1856, etc.^{xvii}

El primer intento de insurrección se dio la noche del 14 de junio de 1946, cuando reunidos en la radioemisora Alma Tica varios destacados miembros de la oposición Nacional, planearon tomar la ciudad de San José. Fallado el complot, el gobierno arrestó a unas doscientas personas y decomisó gran cantidad de armas. El presidente Picado, en un gesto que lo enaltece, se presentó a la sede de la Policía Nacional e hizo que se pusiera en libertad a los frustrados revolucionarios. La opinión personal del autor es que el presidente Picado, de destacada trayectoria profesional y política, era un buen hombre. Desgraciadamente se dejó consumir por la vorágine política y muy mal aconsejado y rodeado, cayó en los graves errores que ya la historia le reclama.

Conforme avanza la campaña política, se pudo notar el marcado interés del Gobierno de Picado de favorecer la candidatura del Dr. Calderón Guardia, quien en igual forma lo había llevado a la presidencia en 1944. La policía usó la "cincha", especie de sable plano, sin filo, en las espaldas de todos los ciudadanos que se atrevían a gritar "Viva Otilio Ulate".

El propio autor de este trabajo sufrió en carne propia este matonismo, cuando junto con otros jóvenes estudiantes, fue asaltado en el Paseo Colón en San José, frente a la casa del Lic. Octavio Jiménez; en donde a punta de "black jack" (especie de cachiporra de hierro), mandaron al hospital San Juan de Dios a varios de los jóvenes atacados, con quebraduras en la cara. Otros salimos mejor librados, con solo contusiones en el cuerpo. Nuestro delito fue gritar "Viva Otilio Ulate" cuando pasaba una manifestación calderonista. Claro que hubo imprudencia, pero no justificaba el ataque con arma contundente, en lo cual los dirigentes del partido que observaron el hecho, estuvieron de acuerdo, ya que no hicieron nada por detenerlo, a pesar de que eran solo jóvenes estudiantes entre 15 y 17 años, jóvenes y damitas, es decir había personas de ambos sexos.

Otro asalto que recuerdo fue contra el importante dirigente del ulatismo, don Fernando Valverde Vega, en la esquina de la librería Española. Ahí fueron golpeados y heridos de consideración el propio don Fernando, el Lic. Eithel Soley C. y mi hermano Rodrigo Mora Güell.

Muchas veces fue golpeado y herido mi primo hermano Roberto Güell Mora, hasta que en una de esas ocasiones lo mandaron al hospital con la cabeza abierta. Incontables fueron estos incidentes, en los que los opositores siempre terminaban en el hospital.

Incidentes como los relatados hubo por centenares, sin que el Gobierno hiciera nada por evitarlo, si se trataba de que los agredidos eran opositores. Debe aclararse eso sí, que tanto la policía y sus aliados las bandas comunistas (llamadas brigadas de choque), como los grupos calderonistas se concretaron a usar el tipo de armas mencionadas, respetando así la vida de los ulatistas. Sin embargo,

hubo tres hechos de sangre muy lamentables, que ocasionaron unos pocos muertos en el bando opositor. Pero, el asesinato a sangre fría del Dr. Carlos Luis Valverde, en su propia casa de habitación, fue "la gota que derramó el vaso".

El Dr. Valverde, dirigente opositor, tenía escondido en su casa al candidato Otilio Ulate y las fuerzas de policía al mando del fatídico y criminal Coronel Tavío, de nacionalidad cubana, la asaltaron a sangre y fuego con el resultado antes señalado. En la respuesta a los disparos, que algún ulatista hizo desde la casa, al ser asaltada, murió también un humilde guardia.

El terrorismo comenzó en 1945, pero aumentó su fuerza en 1946 cuando la casa de Manuel Mora, (líder comunista) fue parcialmente volada por una bomba. Igual sucedió en el periódico oficial La Tribuna, vocero del calderonismo. No hay duda de que la oposición se organizó debidamente, aunque en desventaja, para repeler las fuerzas policiales y así mantuvo en jaque por mucho tiempo a los órganos de represión. La ciudad de Cartago, en un 70% o más, de extracción opositora, fue centro de varios choques armados, en donde jóvenes estudiantes, sin preparación bélica, hicieron frente a las hordas policiales, con las armas en la mano. Estos hechos convirtieron a Cartago en la "ciudad mártir" de 1948.

Dice John Patrick Bell en su libro, en el cual he basado gran parte de esta narración, porque por ser extranjero, se supone que tiene mayor imparcialidad:

El acoso a las reuniones y a los líderes de oposición, había alcanzado proporciones alarmantes durante la campaña presidencial..."

No es posible seguir adelante sin antes dar a conocer al lector, al ilustre y recordado Arzobispo de San José, Monseñor Víctor Sanabria, quien tuvo tan destacada actuación en los hechos sociales y políticos de los años 40, primero en el apoyo, defensa y redacción de las Leyes Sociales que dictó el gobierno de Calderón Guardia, y luego en su generosa y humanitaria mediación durante los graves hechos políticos y militares que estoy comentando. No puedo olvidar, más bien recuerdo hoy, 51 años después de sucedido, cuando encontrándose el suscrito al frente como oficial de un pequeño grupo del batallón El Empalme, en el frente activo, me correspondió recibir a Monseñor Sanabria, que junto con Ernesto Martén y el Dr. Pinto, llegaron a través de la bruma del Empalme, caminando por la carretera, para ser recibidos por nosotros y luego llevarlos a conferenciar con José Figueres y su estado mayor. Su misión fue la de evitar más muertes y sentar las primeras bases de un diálogo con el gobierno. No importa el resultado de estas conversaciones, sino que el Arzobispo arriesgó su propia vida y la de sus acompañantes, para realizar esta generosa y humanitaria gestión. Sobre él dice Eugenio Rodríguez:

La defensa que hizo Monseñor Sanabria de la justicia social, la efectuó desde un ángulo cristiano, con una fuerte crítica al comunismo, cuando en sus propias palabras dijo: "Lo que hay de justicia en las ideas comunistas...tomado está del cristianismo y calcado está sobre las exposiciones de León XXIII y de Pío XI".

Pienso que los términos catolicismo y nazismo están en inconciliable posición, así como lo están los términos catolicismo y comunismo.

La definición de Monseñor Sanabria en la defensa de la justicia social se produce mucho antes de 1940, en momentos en que privan otras circunstancias políticas; aprobadas la ley sobre Seguro Social a fines de 1941, las Garantías sociales y el Código de trabajo en 1943, apoya estos textos legales en forma pública y clara.

Aunque se aprueba un código Electoral en 1946 y empieza a funcionar el Tribunal Nacional Electoral, la violencia política llega a los máximos niveles; Monseñor, a quien se le pide en 1943 una definición social, en 1947 y 1948 las circunstancias le

exigen una activa participación como mediador político. Este papel insoslayable lo va a llevar, de nuevo, al borde del abismo, y en varias oportunidades a poner en juego su propia vida. En la Huelga de Brazos caídos en julio-agosto de 1947 es mediador, para poner fin al sangriento conflicto, y en 1948 no descansa un momento, actuando siempre como un hombre valeroso y un ciudadano responsable.^{xviii}

En el mes de julio de 1947 hubo varios encuentros armados en la ciudad de Cartago, baluarte indiscutible de la oposición, entre grupos de estudiantes y civiles, contra la fuerza pública del lugar. En estos encuentros perecieron 2 cartagineses y hubo varios heridos; como consecuencia de ello, el candidato Ulate convocó a una huelga de brazos caídos, en San José, ciudad capital, como apoyo a los opositoristas de Cartago. Se cerraron los bancos, gran parte del comercio y actividades privadas; viéndose afectadas todas las actividades. El público no se presentaba a las aduanas a retirar mercaderías y pagar sus derechos arancelarios, nadie volvió a pagar impuestos sobre propiedades, etc. El gobierno se sintió por lo tanto al borde de la quiebra, por falta de ingresos, inclusive para el pago a sus fuerzas armadas y máquina burocrática.

Aprovechando esta situación, José Figueres pidió al gobierno del Presidente Arévalo de Guatemala, la ayuda prometida, que consistió en el envío de armas que en ese país estaban depositadas e iniciar así la Revolución en Costa Rica. Es por esta razón, por la cual muchos opinan que el inicio de la Revolución del 48, es precisamente aquí, con la huelga de brazos caídos. En mi opinión ya se había iniciado desde tiempo atrás y aquí se inicia lo que puede llamarse "la lucha armada". Al respecto dice Bell:

La huelga, en general pacífica, entró en una etapa más violenta el 26 de julio, cuando llegaron trabajadores de las costas a la capital (a los cuales se les llamó mariachis), para realizar manifestaciones a favor del gobierno y de Vanguardia Popular (comunistas) y saquearon algunos establecimientos comerciales que había participado en el paro.

El 2 de agosto de 1947 un grupo de mujeres, de todas las esferas sociales, marchó hacia la casa presidencial para pedir garantías de que se realizaría una elección libre. El presidente Picado no las recibió y fueron retiradas de la Casa Presidencial, por lo cual se instalaron en el Parque Nacional, situado al frente de aquella. Al llegar la noche y como no tenían intenciones de retirarse, el gobierno ordenó disparar al aire para amedrentarlas, lo cual no consiguió al negarse las valientes y patrióticas damas a retirarse, mientras el Presidente Picado no diera garantías electorales.

El gobierno se desacreditó aun más, con esta desafortunada e increíble actitud y perdió mucho apoyo en sus mismos seguidores, que al retirarse dieron las razones para ello. Al día siguiente de estos sucesos, se llegó a un acuerdo llamado "el pacto de honor", el cual garantizaba elecciones libres en manos del Tribunal Electoral.

El grupo de jóvenes intelectuales, profesionales, estudiantes y campesinos, se preparaban entretanto para una inevitable revolución, pues siempre se tuvo la certeza de que el gobierno no cumpliría sus promesas, como en realidad sucedió. Debe aclararse eso sí, que este grupo de Figueres no recibió ninguna preparación bélica antes del movimiento armado, pues la mayoría de los aproximadamente 600 hombres que formamos el ejército de Figueres en las zonas de batalla, llegamos a los diferentes campamentos sin saber disparar una arma de fuego. En el libro de Bell encontramos:

La gran esperanza de Figueres (para iniciar la revolución), residía en sus contactos internacionales. El intento fracasado de los exiliados dominicanos de lanzar un ataque sobre su país desde Cuba, contra el gobierno del general Trujillo, había tenido como consecuencia la transferencia de su arsenal a Guatemala, en donde estaba bajo el control del Presidente Arévalo y del Coronel Francisco Arana.

En esa fecha se encontraba activa una organización de exilados que se llamó "la Legión Caribe", compuesta por ciudadanos idealistas dominicanos, hondureños y nicaragüenses, que planeaban el derrocamiento de las respectivas tiranías de Trujillo, Carías y Somoza. A ellos se unió José Figueres y los convenció de prestar sus armas para la revolución de Costa Rica, con la participación activa de oficiales de la Legión Caribe. Óigase bien, pues este asunto ha sido muy controvertido. Solo participaron oficiales de la Legión y nunca grupos de soldados o tropas. A continuación doy los nombres de ellos hasta donde puedo recordar:

- General Miguel Ángel Ramírez: jefe indiscutible después de José Figueres
- General Juan Rodríguez: dominicano, propietario de las armas y jefe indiscutible del grupo de mayores.
- Coronel Jorge Rivas Montes: comandante del batallón El Empalme
- Mayores Horacio Ornes, Amado Soler, Francisco Morazán, Julio Godoy, Mario Sossa y el "indio" Sánchez
- Capitanes Adolfo Báez Bone, Alfredo Mejía Lara, José María Tercero

Todos ellos se distinguieron durante la revolución, e impartieron sus sabios conocimientos al grupo de intelectuales, estudiantes y campesinos que formaron el ejército de Liberación Nacional.

En el primer libro "Testimonios del 48", el escritor Guillermo Villegas Hoffmaister, dice lo siguiente:

Guillermo Núñez, Otto Escalante, John Victory, Fernando Cruz, Manuel Enrique Guerra, en fin, los hombres del ejército del Aire de don Pepe, completaron veinte viajes redondos –ida y vuelta- a Guatemala de San Isidro de los Cipresales y viceversa. Armas y parque, munición de boca, combustibles, todo lo necesario para la guerra, para ganar la guerra, fue transportado por ese grupo de pilotos. San Isidro era la clave y los comunistas así mejor que nadie lo entendían.

La participación de los pilotos no solo fue brillante, sino factor decisivo para el triunfo de la revolución y la historia debe reconocérselos.

Pero regresemos ahora al relato, unos meses antes de las elecciones presidenciales. Los enfrentamientos en las calles se presentan en todo momento, las brigadas de choque de los comunistas atropellaban a los ulatistas, nuestras casas opositoras eran violadas por la policía sin orden judicial; y los "mariachis" vestidos de hecho como autoridades, así como los comunistas, entraban a los hogares ticos en busca de armas y al no encontrarlos se llevaban nuestros radios, relojes, planchas, ropa y todo lo que pudieran hurtar. Los mariachis, especialmente, efectuaban verdaderos saqueos, generalmente bajo los efectos del licor, que en forma pródiga obtenían regalados de la Fábrica Nacional de Licores. Mi propia casa sufrió este vandalismo, en más de una ocasión, generalmente buscando a nuestro vecino el profesor Carlos Alfaro Monge (quien después fue Rector de la Universidad de Costa Rica) y que variaba de refugio según las circunstancias: pasaba de la casa de su hermana a la nuestra y viceversa.

Las protestas eran diarias, públicas y generales, pero no había control sobre estas hordas caldero-comunistas. El candidato Ulate con su vibrante oratoria, lo denunciaba en todas las tribunas públicas, así como en la prensa y la radio. Debe quedar establecido aquí, porque es una verdad histórica, que se asaltaba la propiedad privada, se encarcelaba y atacaba a los ciudadanos por gritar

"viva Ulate". Sin embargo, la libertad de expresión a través de la prensa, radio y discursos se mantuvo como tal durante todo el período pre-electoral. Los ataques más fuertes, los insultos más duros, se producían a diario en los periódicos, la radio y en las plazas públicas, por las dos corrientes en litigio.

No hay duda de que el candidato Otilio Ulate fue un verdadero líder político de la oposición y supo mantener e inculcar la fe y el entusiasmo en sus seguidores, por el triunfo de la oposición. Lo hizo así con riesgo de su propia vida, como ya se relató en el asalto a la casa del Dr. Valverde y como posteriormente se indicará. Ese liderazgo político pasó, a partir de marzo de 1948, a manos del héroe indiscutible de la Revolución, José Figueres Ferrer.

Por otro lado, al frente del partido Republicano Nacional u oficial, se encontraba el exmandatario Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. No hay la menor duda de que el doctor, como amistosamente se le llamaba, tenía gran carisma político entre sus seguidores, siendo líder indiscutible. Su legislación social de pocos años atrás, fue siempre su "caballo de batalla". La amenaza de que el grupo de Otilio Ulate suprimiría esta legislación, eliminando así el Seguro Social, el código de trabajo y las garantías sociales, hicieron posible el que la mayoría de los trabajadores, provenientes de las zonas bananeras y los muelleros de Puntarenas, lo siguieran hasta el propio sacrificio de su vida, cuando sin ninguna preparación, mal comidos, pero bien bebidos, los enviaban al frente revolucionario, a un clima frío de menos de 10 grados centígrados, al que no estaban acostumbrados. Estos trabajadores merecen nuestro profundo respeto, porque defendían de buena fe en la mayoría de los casos, sus conquistas sociales. Fueron así engañados por sus jefes y muchos encontraron así su muerte gloriosa. Ellos siempre han merecido mi más profundo respeto. Conocí a muchos en mi juventud en Puntarenas y tuve entre ellos algunos buenos amigos.

El expresidente Calderón Guardia, siempre tuvo fama de ser muy buen amigo con sus seguidores y un hecho histórico así lo demuestra, pues al apoyar a sus partidarios en un hecho vandálico ocurrido en la población de San Joaquín de Flores, lo llevó a perder gran parte de su prestigio y el Vaticano procedió a excomulgarlo, lo cual, sin duda alguna, fue un fuertísimo golpe para el doctor por su vocación católica. El suceso mencionado es el siguiente:

Durante la campaña electoral, hubo varios desórdenes entre opositoristas de San Joaquín de Flores*, en su mayoría estudiantes y los grupos armados caldero-comunistas. Un grupo de opositoristas, huyendo de la "cincha" de la policía, se refugió en la Iglesia del lugar, creyendo encontrar refugio seguro, de acuerdo con la idiosincrasia costarricense. Hasta aquí llegaron los calderonistas, entraron a la iglesia, violando la santidad del templo y dentro de la misma iglesia dispararon contra los estudiantes, dándole muerte a uno de ellos, perteneciente a una muy estimable familia del lugar. Luego, asustados por el hecho, se retiraron desordenadamente. Ante la airada protesta nacional que el caso ocasionó, la Oposición Nacional emplazó al candidato Calderón Guardia para que manifestara si apoyaba o repudiaba este grave hecho. En un error histórico, que le costó al doctor la pérdida de su prestigio y de centenares de sus seguidores que se pasaron a las filas de la oposición, el Dr. Calderón Guardia le dio el respaldo a las fuerzas policiales y los "mariachis", que decían defender el orden y la legalidad. Poco después, ante la presión de la ciudadanía y de la Iglesia Católica, el Vaticano procedió a excomulgar al Dr. Calderón Guardia, que siempre se ufana de ser un buen católico, apostólico y romano. Doy fe de que así era, pues conozco a fondo su vida, su trayectoria cristiana y la cuna ilustre de donde vino. Los vaivenes de la política y el mal consejo de sus seguidores lo hicieron fallar en forma lamentable para él mismo, ante el peligro de perder el apoyo de las fuerzas policiales, los mariachis y los comunistas.

* Población de la provincia de Heredia, a 16 Km. De la capital

Leamos algunos párrafos de la narración de Patrick Bell, sobre los meses anteriores a las elecciones de febrero de 1948:

La clave de la esperanza nacional de una elección justa era el Tribunal Electoral, formado según el nuevo código por tres miembros, los distinguidos y honorables ciudadanos Lic. José María Vargas, Lic. Gerardo Guzmán y Sr. Max Koberg. Los diversos partidos políticos coincidían en que estos tres hombres inspiraban confianza y se les creía por encima de la controversia política. Daban una renovada esperanza de una contienda electoral justa. La oposición y en particular los socialdemócratas (grupo de Figueres) cuestionaban casi a diario la posibilidad de una elección verificablemente justa. Ulate expresó públicamente su falta de confianza en el código electoral. Afirmó que había sido promulgado nada más para calmar a la opinión pública y para que sirviera como propaganda fuera del país.

.....La tarea que Picado se impuso era aun más difícil de llevar a cabo, en vista de que gran parte del ejército y de la Fuerza Pública era leal ante todo a Calderón Guardia.

.....La votación tuvo lugar el 8 de febrero de 1948, en una atmósfera de gran calma, por encima de la tensión que aquejaba al país. Los primeros informes no eran concluyentes, pero indicaban ventaja para Ulate. René Picado, Ministro de Seguridad pública y hermano del presidente, dijo a los periodistas que creía que la elección había sido "justa y libre". Al cerrar el día, los resultados extraoficiales mostraban que Ulate era el vencedor por un margen considerable de aproximadamente diez mil votos^{xix}

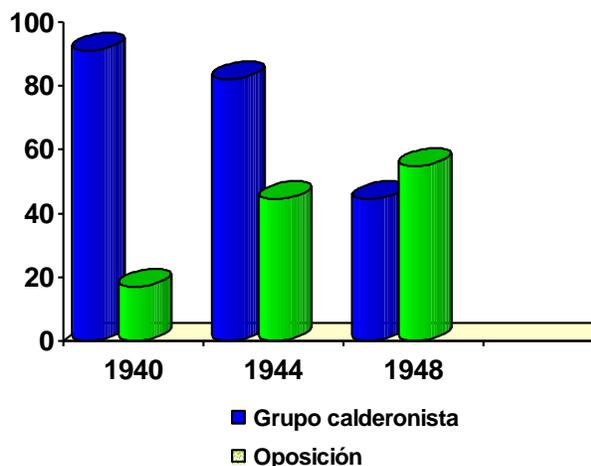
A la anterior explicación de John Patrick Bell, se puede agregar que el gobierno puso toda la maquinaria movible estatal, autos, jeeps, camiones, vagoneta, etc., al servicio y para el traslado de los votantes calderonistas. Además, en todo el país se dio la orden a las autoridades de decomisar todos los vehículos opositoristas que tuvieran algún defecto, por pequeño que fuera, como falta de limpia parabrisas (aunque estuviéramos en verano), focos quemados, golpes en la carrocería y otras triquiñuelas más. Llovieron las protestas al tribunal y por los medios de publicidad. Apenas pasó la votación, todos los vehículos fueron devueltos.

En San José los camiones del Ministerio de Obras Públicas se dedicaron a tirar clavos y tachuelas en las primera horas de la madrugada, en las zonas autorizadas para las secciones de transportes de la oposición. Doy fe de ello, pues me tocó trabajar ese día en transportes, al costado norte de la Sabana, en donde funcionaba la sección más importante del transporte para la ciudad capital, bajo las órdenes del Lic. Mario Echandi J., quien fuera luego presidente de la República (1958-1962).

El conteo de los votos por el Tribunal dio el siguiente resultado, según mis archivos:

<u>CANDIDATO</u>	<u>VOTOS</u>
Otilio Ulate Blanco	54.931
Rafael Ángel Calderón Guardia	44.438
Diferencia a favor de Ulate	10.493

No hay la menor duda de que fue muy estrecho el triunfo de Ulate sobre Calderón, ya que el perdedor obtuvo casi un 45% del total computado. Recordemos que en 1940 el Dr. Calderón obtuvo el 84% de los votos con un triunfo arrollador de 91.123 votos a favor y solo 17.000 en contra. En 1948 los números indican la enorme pérdida de popularidad que tuvo. Para mejor comprensión veamos el siguiente gráfico.



Luego de la elección, se inició un largo período de incertidumbre, de paciencia, de planes y proyectos, transacciones y al final, de violencia, durante aproximadamente 40m días. Al respecto opina Bell:

Al cerrarse las votaciones en la noche del 8 de febrero, el Tribunal Electoral se convirtió en el centro del interés y la atención generales, a causa de las esperanzas y los temores en todo el país. El código electoral determinaba que el tribunal hiciera el escrutinio de toda votación. Sus miembros debían contar los votos y no solo recontar los totales enviados desde las diversas zonas del país. El 25 de febrero debía hacer una declaración provisional, que iría al Congreso para la declaración final de los resultados. A fin de impedir cualquier participación del Ejecutivo, el congreso debía reunirse en sesión extraordinaria el 1° de marzo con el propósito expreso de considerar la votación de las pasadas elecciones. No obstante, el Tribunal se percató de que, pese a las claras determinaciones del código, se enfrentaba con una seria crisis de la cual parecía pender el futuro de la República.*

Muchos republicanos (calderonistas) reaccionaron vehementemente en contra de lo que consideraban no solamente un fraude, sino además una tremenda afrenta a sus prerrogativas (se refieren a los resultados de las votaciones, que en forma provisional se dieron a la prensa y por la radio). Según ellos, las buenas intenciones del Presidente de impedir que se repitiera el fraude cometido en 1944, habían llevado a su partido a una situación irónicamente inversa. Sacaban la conclusión de que habían sido derrotados dentro de sus propias reglas del juego^{xx}.

* El Tribunal recibía de todo el país, los telegramas enviados con los resultados de cada mesa de votación.

Fue en este momento cuando el partido Republicano Nacional con la evidente complicidad del Gobierno, trajo del interior del país grandes grupos de los ya conocidos "mariachis", quienes con sus cobijas al hombro y machete en sus manos, desfilaron por las calles de San José gritando "queremos votar". Se referían a las denuncias presentadas por los calderonistas de que se les había impedido ejercer el derecho al sufragio. Estos grupos causaron muchos disturbios en San José, como era su costumbre, chocando con los ulatistas que ya se sentían triunfadores.

El tribunal electoral en forma notoria fue atrasando el conteo de los votos, con el sano juicio de dejar que se enfriaran las pasiones y rechazó la mayoría de las demandas que presentaban los calderonistas, por lo cual estos lanzaron el cargo de que el tribunal estaba del lado de Ulate. Como hecho histórico se debe decir que los magistrados Vargas, Guzmán y Koberg, actuaron con gran sentido cívico e imparcialidad, lo que satisfizo a toda la ciudadanía honrada.

El día 28 de febrero se llevó a cabo la "declaración provisional", basándose esta en los datos que se recibieron por medio de telegramas provenientes de todo el país. El magistrado Koberg "salvó su voto", por lo cual la declaración fue por mayoría y no unánime. Este hecho trajo luego consecuencias, pues le dio argumentos a los calderonistas para alegar que no todo estuvo bien. El tribunal entonces, por mayoría, declaró electo al Sr. Otilio Ulate. El acto final debía ser confirmado por el congreso de la República.

Ahora bien, el congreso había sido electo en 1944-1946 y ahí existía una lujosa mayoría de diputados calderonistas, picadistas y comunistas en un solo bloque: contra la minoría opositora, seguidora de Ulate, razón por la cual se adivinaba el resultado.

Sobre esto dice Bell:

El 1º de marzo, el Congreso, en una indisciplinada y vehemente sesión, anuló la elección por una votación de 26 contra 19 votos. Según José Albertazzi Avendaño, líder calderonista en el congreso, los diputados pro-gobierno trataban de elegir Primer designado a la presidencia al Dr. Calderón Guardia, cuando se reuniera el nuevo congreso del 1º de mayo, de modo que, en ausencia de un presidente electo, actuara como tal durante los siguientes 4 años. Manuel Mora, el líder comunista, comparte la apreciación de Albertazzi acerca de las intenciones de los calderonistas.^{xxi}

Al analizar estos dos últimos párrafos, se comprenden muy bien las intenciones de los diputados gobiernistas, o sea, no entregar el poder de ninguna manera al elegido en las votaciones libres y democráticas: Otilio Ulate Blanco. Así, Bell concluye diciendo:

Los hechos del 1º de marzo cerraron el camino a cualquier alternativa que no fuera la Insurrección.^{xxii}

En su libro, Ensayos Políticos, Eugenio Rodríguez escribe al respecto:

El mismo día que el congreso anuló la elección, el cubano Juan José Tavío, que ocupaba el cargo de jefe de la policía se dirigió con un contingente de policías a inspeccionar la casa del Dr. Carlos Luis Valverde, que había actuado como director de campaña del Unión Nacional (partido ulatista). La policía rodeó la casa de Valverde, en donde se habían reunido líderes de la oposición, entre ellos Ulate y Figueres. Este último había salido poco antes de que la policía llegara.^{xxiii}

En este acto, trascendental para el giro del movimiento armado, murió vilmente asesinado el ilustre galeno Dr. Carlos Luis Valverde, uno de los médicos más estimados y honorables del cuerpo

médico nacional, de quien se guarda respetuosa memoria. También murió un miembro de la policía que acompañaba al mercenario cubano en la balacera que se armó (tan de moda en esos días). Este humilde policía, merece también nuestro respeto. Entre tanto y antes de que la policía allanara la casa, el candidato Ulate se fugó del lugar, por la parte de atrás de la casa, pero al día siguiente fue capturado y llevado a prisión, como un delincuente común, a la Penitenciaría Nacional.

Posteriormente Ulate fue liberado por el gobierno y entonces el Arzobispo de San José Monseñor Sanabria, en gesto que lo enaltece y que la historia no olvidará, defiende la vida del presidente electo Otilio Ulate y lo traslada junto con miembros del cuerpo diplomático a una casa que se señaló como prisión.

A estas alturas, en las fuerzas que se oponen al gobierno se ha producido una clara división: el sector electoralista, dirigido por Otilio Ulate, presidente electo según fallo del Tribunal Electoral, firmemente apegado a las prácticas civilistas y dispuesto a aceptar fórmulas de transacción, y el grupo más juvenil y apasionado, que comanda José Figueres Ferrer, quien no acepta transacciones de ninguna especie y está decidido a levantarse en armas para exigir el acatamiento del fallo del Tribunal Electoral. Las conversaciones de mediación en vísperas del 12 de marzo, a punto de tener éxito, se malograron debido a que en el Sur de Costa Rica está naciendo una realidad que no acepta ya ninguna transacción ni arreglo que desconozca el resultado oficial de las elecciones del 8n de febrero, confirmado por el Tribunal Nacional Electoral y desconocido por el grupo calderonista del Congreso. Este movimiento armado que se gesta, no es capricho de Figueres, es un hondo sentimiento nacional de los que se oponen a las fuerzas gobiernistas.^{xxiv}

El 12 de marzo se inicia la guerra civil, mientras en San José continúan los esfuerzos pacificadores del Arzobispo; cuando percibe con claridad que el movimiento de los rebeldes empieza a responder a sus propias motivaciones, en plena guerra civil va a entrevistarse con ellos, aunque desgraciadamente ya es muy tarde para cualquier entendimiento. Todas estas gestiones significan para él una lucha agotadora, y en algún momento su vida está amenazada; en medio del conflicto asume otro riesgo con notable coraje: secretamente recibe a Otilio Ulate en el Palacio Arzobispal y allí lo retiene hasta la rendición de las fuerzas gobiernistas.^{xxv}

Hermoso gesto este de Monseñor Víctor Sanabria, quien años después fue declarado por el Congreso Nacional, Benemérito de la Patria, en reconocimiento a sus múltiples virtudes y su gran labor apostólicas y como ciudadano costarricense de reconocida y gran sensibilidad social y humana.

Para terminar el capítulo de las elecciones presidenciales y entrar de lleno al movimiento armado de marzo y abril de 1948, considero de enorme importancia transcribir el comentario final del libro de John Patrick Bell, ciudadano norteamericano; quien con sus frases reconoce la imperiosa necesidad de llevar a cabo la revolución del 48, para derrocar a una régimen, que se encontraba ya corrompido, y lo peor de todo, en manos de los comunistas que manejaban la fuerza pública y las decisiones gubernamentales, ya que tenían las armas en su poder.

Ulate tenía un claro derecho a la presidencia. Había recibido la mayor parte de los votos y su victoria había sido afirmada por el Tribunal Electoral. Su derecho había sido oscurecido al anular el congreso la elección por considerarla fraudulenta y a causa del modo en que el Tribunal había hecho el escrutinio de los votos y se había tardado en anunciar resultados. Calderón Guardia no tenía derecho a la presidencia. Legalmente, la anulación debió ser seguida de una segunda votación, pero los calderonistas, con el apoyo de los vanguardistas (comunistas), pretendían obtener por medio de una maniobra parlamentaria lo que no habían obtenido por medio de las urnas electorales. Quizá su posición pudo haberse justificado en el caso de que el Congreso convocara a

una nueva elección en abril, tal como lo señalaba el código electoral. Pero Calderón Guardia y sus partidarios pretendían permanecer en el poder, confirmando así aparentemente lo que Figueres había sostenido desde su regreso en 1944; que los calderonistas solo se rendirían ante un veredicto dictado por la fuerza superior.^{xxvi}

El día 12 de marzo de 1948 se inicia formalmente la guerra de Liberación Nacional o revolución del 48, como nosotros la hemos llamado, para usar un término más popular. Un pequeño grupo se concentra en la finca La Lucha, propiedad de José Figueres, convenientemente armado y ahí se toman las primeras medidas para iniciar el movimiento armado.

En la mañana del 12 de marzo son capturados varios aviones de TACA que operaban en Costa Rica, en la población de San Isidro del General al sur del país: y con ellos se inicia el traslado de armas provenientes de Guatemala. No hay la menor duda, que fue muy valiosa y yo diría factor determinante para el triunfo de la Revolución de 1948, la colaboración brindada en ese aspecto de las armas, del presidente Arévalo y los coroneles Arana y Arbenz de Guatemala. Igualmente se debe citar al coronel Cossensa. En estos mismos viajes de armas, se movilizaban los oficiales de la Legión Caribe que tendrían muy destacada actuación en el conflicto, entrenando y dirigiendo al pequeño ejército de intelectuales, estudiantes, campesinos y obreros, que se fueron uniendo poco a poco a don Pepe. Estos grupos se movilizaron desde San José, a través de las montañas, o desde Cartago como hice yo en los primeros días de marzo, o bien desde Puriscal, Mora y Escazú, así como Desamparados, a través de esta última población y luego hacia las montañas del sur. Sobre estos hechos escribe Bell:

El 12 de marzo el gobierno envió un grupo exploratorio bajo la dirección del coronel Rigoberto Pacheco Tinoco, hasta la parte sur de la carretera interamericana, a investigar los rumores de que Figueres se encontraba preparando una revuelta. Un grupo del Ejército de Liberación Nacional les tendió una emboscada desde las colinas a ambos lados de la carretera, cerca de La Lucha. Tres oficiales murieron en el enfrentamiento, entre ellos el comandante de la expedición. Allí más tarde, enfrentaron la primera ofensiva de las fuerzas del Gobierno y, desde su emplazamiento más favorable, infligieron serios daños a sus adversarios, obligándolos a huir en medio del pánico.^{xxvii}

Poco después se instaló ahí, permanentemente, el frente de El Empalme, al que me incorporé al llegar. En el combate citado, fue derrotada la famosa "Unidad móvil", que era sin duda alguna el único cuerpo de ejército, orgullo del gobierno, muy bien entrenado y equipado en su oportunidad por los Estados Unidos y con muy buen armamento. No hay duda de que el desconocimiento de la zona y el factor sorpresa, influyeron mucho en la derrota de la Unidad Móvil. Desde ese momento, ya que tuvieron bastantes muertos, no volvió a presentar un frente sólido, sino que se dividió formando parte de diversos grupos armados. A mí me tocó observar en varias ocasiones, como grupos de "mariachis" y comunistas mal entrenados y mal armados, presentaban combate dirigidos por dos o tres oficiales de la desmembrada unidad móvil. La razón.....la ignoramos.

El ejército de Liberación Nacional, ya en plena revolución, se dividió en varios campamentos, como a continuación se indica:

- Santa María de Dota: pequeña población campesina donde se estableció Figueres con el Estado mayor.
- San Isidro del General: con el grupo más nutrido.
- Batallón El Empalme: campamento maderero en plena montaña, con alrededor de 150 hombres o sea el 25% del total del ejército.

- Campamento de El Jardín: también de montaña, a pocos kilómetros de El Empalme.
- San Marcos de Tarrazú: población campesina, similar a Santa María de Dota.

Por otro lado, Francisco Orlich (años más tarde presidente de la República, 62/66), estableció un segundo frente en San Ramón, camino al puerto de Puntarenas. Posteriormente, cumplido su cometido, se abandonó San Ramón por no ser estratégico y se trasladó al frente de Figueres.

También en las cercanías de Puntarenas, un valioso grupo de jóvenes, principalmente de la ciudad, se alzó en armas y establecieron un pequeño frente, pero fueron aniquilados, muriendo casi todos sus integrantes ante la superioridad del gobierno. Merecieron con su hazaña el respeto y la admiración de todo el país, y ya la historia les reservó un destacado lugar. Ahí murió mi viejo y querido amigo Alvaro París Steffens.

Al establecerse los campamentos, se desalojaron las fincas de Figueres, en donde se había iniciado el movimiento armado, por no ser de fácil defensa dada su ubicación. Las fuerzas del gobierno entraron en ellas y al no encontrar a nadie, con toda saña procedieron a quemarlas.

Por su lado, el gobierno había establecido campamentos con grupos fuertemente armados en varios lugares de la carretera interamericana, como Casamata, Villa Mills, etc. También en el Tejar de Cartago y por supuesto en la propia ciudad e Cartago.

Una columna fuertemente armada desembarcó en playas de Dominical a pocos kilómetros de San Isidro del General, al mando del famoso general Tijerino, de origen nicaragüense, quien se distinguió por su valor y estrategia. Esta columna, junto con las fuerzas comandadas por el conocido líder comunista y años más tarde destacado escritor, Carlos Luis Fallas, atacaron San Isidro del General, logrando ocuparlo. Ahí se llevó a cabo una de las más fuertes, largas y sangrientas batallas. En ella estuvieron a punto de perder la vida, destacados dirigentes políticos de gran renombre en Liberación Nacional, que meses más tarde ocuparían posiciones en el gobierno revolucionario, tales como Fernando Valverde, Domingo García, los hermanos Goicoechea Quirós, los hermanos Arrea, los hermanos Cortés, etc. Entre los oficiales de la Legión Caribe que ahí se encontraban destacaron el General Miguel Ramírez, el indio Godoy, José tercero y otros. Luego se recuperó la ciudad de San Isidro, importante para el suministro aéreo que se brindaba desde Guatemala, siendo desplazadas las fuerzas gubernamentales. En esas acciones murió el general Tijerino, de quien se supo que tenía grandes dotes de caballero, con los prisioneros de nuestro ejército.

Al mismo tiempo se llevaron a cabo las batallas de El Empalme, en donde un grupo mal alimentado, que sufría las inclemencias del tiempo (temperaturas de 10°C y menos) y mal vestidos pues no tenían abrigo, crearon la famosa Leyenda del Empalme, donde el gobierno nunca pudo poner sus pies pues siempre fueron rechazados con grandes pérdidas.

En el ejército gubernamental, las cosas eran peores. No existía disciplina y aunque algunos opinan lo contrario, yo sí creo que tenían mística en sus ideales. No hay duda de que a ellos se les había logrado convencer y aun engañar, trayéndolos de las zonas bananeras y de las costas, asegurándoles que estaban peleando por defender sus conquistas sociales, contra los ricos oligarcas que pretendían suprimir el código de trabajo, el seguro social y las garantías sociales. Estos humildes trabajadores merecen todo mi respeto pues considero que creían de buena fe lo que les decían sus superiores. Los comunistas, que dirigían en realidad la campaña, pelaban a mi juicio por otras razones: sentían que se les iba el poder de las manos, que con tanta habilidad habían adquirido.

Estos grupos de ejército, los "mariachis" como se les llamaba, muertos de frío en las montañas del sur, acostumbrados al calor de las zonas bananeras y del mar, recibían regular comida y mucho licor

de la Fábrica Nacional de Licores, lo cual enturbiaba sus mentes y minaba su entusiasmo bélico. Eso sí, contaban con buenas cobijas de colores, de ahí su nombre, pues semejaban sarapes mexicanos. Conversamos con varios de ellos cuando los tomamos prisioneros y se extrañaron mucho al ver que no los matábamos como se les había hecho creer y todavía se extrañaban más, cuando se les explicaba que en ningún momento se había pensado suprimir el Seguro Social, código de trabajo y garantías sociales; Si no que nosotros peleábamos por devolver al país la libertad de sufragio, así como las otras libertades que habían sido conculcadas por el gobierno de Picado. Además, se les comentaba del peligro comunista, pues muchos de ellos no lo eran.

Siempre he creído en la buena fe del "mariachi puro" de la costa, especialmente de Puntarenas, por conocerlos a fondo pues viví varios años en ese lugar. Por supuesto siempre desconfiamos del comunista agitador que se había apoderado de las fuerzas gubernamentales. Contra los comunistas se peleó a muerte y a ellos los separamos del poder, en lo que siempre se ha dicho que fue "la primera vez en América que se desplazó por las armas, a los comunistas que tenían el poder".

Mientras tanto el Estado mayor gubernamental funcionaba desde San José: nunca supimos que alguno de ellos fuera al frente, ni siquiera de pasada.

Dice John Patrick Bell:

La contribución de la Legión Caribe a la lucha fue crucial. Difícilmente se hubiera podido llevar a cabo una insurrección exitosa sin el abastecimiento casi ilimitado de armas, municiones y combustible que Figueres, por medio de sus vínculos con la Legión, había sido capaz de obtener en Guatemala.

Los voluntarios del gobierno eran principalmente trabajadores de las costas, "mariachis" que están dispuestos a pelear para defender sus conquistas sociales obtenidas durante los últimos ocho años. Hacia la tercera semana de la revolución (la cual duró aproximadamente 40 días), era evidente que ni Picado ni Calderón Guardia controlaban ni a los comunistas, ni a la situación general en San José. Más que cualquier otro grupo aliado con el gobierno, Vanguardia Popular (comunistas) tenía razones para mantener una posición firme y una lucha hasta lo último dentro del conflicto, ya que la oposición (ulatistas y figueristas) habían prometido disolver el partido si llegaban al poder. Por su parte, los socialdemócratas (el grupo de Figueres que llevó a cabo la revolución), un partido enteramente autóctono, recibían ayuda definitiva de parte de otros elementos democráticos del área del Caribe, y apoyo significativo, si no abierto, de parte de los Estados Unidos.

En las ciudades grandes y pueblos pequeños, alejados de las zonas de combate, el gobierno controlaba la situación muy desordenadamente, por medio de sus fuerzas policiales. Se asaltaban las casas de los opositoristas, los negocios comerciales, etc. Las cárceles se llenaron de conocidos líderes opositoristas, los cuales fueron liberados al final de la contienda.

Después de los combates de San Isidro y El Empalme, se preparó la "*Marcha Fantasma*", o sea el viaje a pie desde las montañas para tomar Cartago. Al mismo tiempo, un grupo de la Legión Caribe efectuó un exitoso plan que tuvo como resultado la captura de la ciudad de Limón, a tan larga distancia del frente de batalla. Esto trajo como consecuencia la división de fuerzas que facilitó la conquista de Cartago.

El 9 de abril abandonamos el campamento de El Empalme, siendo el pelotón a mi mando el que realizó la última guardia. Luego, nos trasladaron en camiones al lugar donde estaba el resto del ejército reunido, para iniciar la "*Marcha Fantasma*", que fue luego considerada como una acción de armas

gloriosa y épica, la cual culminó con la toma de Cartago marcándose así el inicio del final de la revolución.

En la madrugada del 12 de abril las fuerzas del ejército de Liberación Nacional entraron a la ciudad de Cartago, desde el sur y por los caminos del Tablón, El Tejar y Quebradillas. Fuimos recibidos como héroes por la casi totalidad de la población, cuando apenas se iniciaba el día. Con pocos disparos y encuentros armados, conquistamos la ciudad, excepto la Comandancia de Plaza (cuartel de Cartago), la cual rodeamos hasta su rendición final.

Al día siguiente, las fuerzas victoriosas se trasladaron al Tejar de Cartago, a enfrentar los grupos del contingente del gobierno que habían quedado atrás. Se celebró una de las batallas más fuertes y duras de la Revolución, con muchos muertos del gobierno y no pocos del ejército de Liberación. Después del triunfo total de los revolucionarios, se estabilizó la ciudad de Cartago en su poder.

Entonces, el gobierno de Picado capituló y él, sus familiares, amigos y seguidores del expresidente Calderón Guardia y de Manuel Mora, abandonaron el país en completa libertad. El cuartel de Cartago se rindió, así como las guarniciones gubernamentales y comunistas de todo el país, siendo estas tomadas por la oposición nacional.

El ejército de Liberación Nacional ingresó victorioso a San José, con el batallón de El Empalme al frente, del cual yo formaba parte. Se alojó en el llamado cuartel de Artillería, el principal del país, junto a la antigua penitenciaría nacional.

Se terminó el período constitucional con el Sr. Santos León Herrera y a principios de mayo se instaló la Junta Fundadora de la Segunda República, presidida por José Figueres Ferrer.

Después de efectuado el pacto Ulate-Figueres, la junta gobernó 18 meses (6 meses antes de lo pactado) y entregó el poder a Otilio Ulate quien asumió el período constitucional de 4 años para el cual había sido electo. (1949-1953).

En sus 18 meses de gobierno la Junta inició la pacificación y la reconstrucción del país, devastado por el gobierno de Picado y luego por la lucha armada.

Entre sus grandes realizaciones se encuentran:

- Abolición del ejército.
- Democratización del país.
- Se sentaron las bases del futuro desarrollo económico de Costa Rica, con el establecimiento de la Banca nacionalizada, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), etc.
- Se decretó el impopular impuesto al 10% del capital, que a pesar de las críticas, sirvió para levantar la economía nacional, para la reconstrucción material del país y su democratización.
- Se llamó a elección de una Asamblea Nacional Constituyente, la cual emitió la Nueva Constitución, que se mantiene vigente a la fecha con algunas reformas.

La Junta entregó al presidente electo, Otilio Ulate Blanco, la Presidencia de la República, 6 meses antes de lo establecido en el pacto Ulate-Figueres; al considerar que ya se hacía necesaria la presencia de un gobierno constitucional, al haber establecido los medios para tal efecto.

EPÍLOGO

Mucho se ha escrito sobre la Revolución de 1948, sobre las batallas y sobre la lucha política. Por esta razón he tratado de no repetir esos hechos en forma detallada. Mi intención es que le quede muy claro al que tenga la paciencia de haber llegado al final de la lectura, que las circunstancias obligaron a un grupo de costarricenses a tomar las armas e ir a la revolución, o sea que se justificó de sobra el movimiento armado y así lo han reconocido la mayoría de historiadores de ambos bandos.

En el libro N°2 de Testimonios del 48*, del historiador Guillermo Villegas, aparece el comentario final, en el artículo publicado por mí, con el cual le doy fin al presente trabajo. Dice así:

La participación del campesino fue decisiva en la revolución, así como la campaña política previa. Estos valerosos muchachos dejaron su hogar, su esposa, sus hijos, sus terrenitos y cambiaron el machete y la pala por un rifle, para ir a defender la pureza del sufragio y las libertades fundamentales. Todo ello con el más puro ideal de verdaderos costarricenses. Justo es reconocer, que del lado del calderonismo, la mayoría de los campesinos, trabajadores de los muelles de Puntarenas y limón y de las zonas bananeras, fueron al frente con los mismos ideales, muchos de ellos verdaderamente engañados. De sus jefes militares y políticos no opino lo mismo y que conste así. Los campesinos fueron los verdaderos héroes de la revolución y no me cansaré de repetirlo mientras viva.

Hoy, años después, sigo pensando que fue del todo justificada la revolución de 48. La situación imperante en el país, nos obligó a ello. Considero que un 70% del país lo justificó en ese momento. La revolución devolvió al país la pureza electoral, le restituyó las libertades que ya no existían, fortaleció las leyes sociales ya existentes (producto de la administración Calderón Guardia) y cambió fundamentalmente el panorama socioeconómico de Costa Rica.

Serán las próximas generaciones las que viertan su fallo pero a ellas mi recomendación final: a las armas se debe ir, si se presentase una situación igual a la de 1948 o estuviese en peligro la soberanía nacional. En otra forma, o por razones políticas, no es justificable. Existen ahora las libertades y los instrumentos legales para resolver los problemas políticos, económicos y sociales, y es por medio del libre voto popular.^{xviii}

* Guillermo Villegas recopiló los testimonios de los excombatientes, entre ellos seleccionó un artículo del autor de este escrito, Alfonso Mora Güell del cual se seleccionó una parte para finalizar este documento.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

^{3,5,9} Aguilar Bulgarelli, Oscar: DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COSTA RICA. San José (Costa Rica): EUNED, 1981

^{6,8,10,11,12,13,14,15,19,20,21,22,26,27} Bell, John Patrick: GUERRA CIVIL EN COSTA RICA.

⁷ Benavides, Enrique: NUUESTRO PENSAMIENTO POLÍTICO en sus fuentes. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978

¹⁷ Cañas, Alberto: LOS OCHO AÑOS. San José Costa Rica: EUNED, 1882

¹⁶ Castro Esquivel, Arturo: JOSÉ FIGUERES FERRER: El hombre y su obra. San José de Costa Rica: editorial Imprenta Tormo, 1955

¹ Oconitrillo García, Eduardo: ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL: ESCRITOR, POETA Y CABALLERO ANDANTE. San José Costa Rica: Editorial Costa Rica. 1980

² Oconitrillo García, Eduardo: LOS TINOCO (1917-1919). San José Costa Rica: Editorial Costa Rica 1982

^{4,18,23,24,25} Rodríguez Vega, Eugenio: ENSAYOS POLÍTICOS

²⁸ Villegas Hoffmaister, Guillermo. TESTIMONIOS DEL 48, II tomo, San Isidro del General en llamas. 1ª ed. San José Costa Rica: editorial Mesén Edit

-
- ⁱ Oconitrillo, Eduardo: ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL.
- ⁱⁱ Oconitrillo, Eduardo: LOS TINOCO
- ⁱⁱⁱ Aguilar Bulgarelli, Oscar: DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COSTA RICA.
- ^{iv} Rodríguez Vega, Eugenio: ENSAYOS POLÍTICOS
- ^v Aguilar Bulgarelli, Oscar: DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COSTA RICA
- ^{vi} Bell, John Patrick: GUERRA CIVIL EN COSTA RICA
- ^{vii} Benavides, Enrique: ENTREVISTA AL PROF. TREJOS FERNÁNDEZ.
- ^{viii} Bell, John Patrick: GUERRA CIVIL EN COSTA RICA
- ^{ix} Aguilar Bulgarelli, Oscar: DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS EN COSTA RICA
- ^x Bell, John Patrick: GUERRA CIVIL EN COSTA RICA
- ^{xi} Bell,
- ^{xii} Revista Surco
- ^{xiii} Revista de Acción Democrática- 15 junio 1946
- ^{xiv} Revista de Acción Democrática
- ^{xv} Bell
- ^{xvi} Castro E., Arturo: JOSÉ FIGUERES.
- ^{xvii} Cañas, Alberto: LOS OCHO AÑOS.
- ^{xviii} Rodríguez
- ^{xix} Bell
- ^{xx}
- ^{xxi} Bell
- ^{xxii}
- ^{xxiii} Rodríguez, Eugenio: ENSAYOS POLÍTICOS
- ^{xxiv} Rodríguez
- ^{xxv} Rodríguez.

xxviii Villegas